

LA VIEJA NAVARRA

AÑO I

Pamplona 30 de Diciembre de 1900.

NÚM. 2

NUESTRO PRIMER NÚMERO

A nadie se le oculta, ni aun al más ciego, ni siquiera al propio excomulgado, que el primer número de LA VIEJA NAVARRA alcanzó un éxito asombroso. No nos sorprendió; lo esperábamos.

Venta, como la realizada por nuestros repartidores el domingo último, no se ha conocido nunca, no sólo en esta ciudad, sino en ninguna capital de provincias. Se vendieron, sólo en Pamplona, SIETE MIL Y PICO de ejemplares; es decir, más que el número de edificios que hay en esta capital.

Pues ¿para fuera? Cuarenta mil ejemplares que hubiéramos tirado, hubieran sido insuficientes para atender á tan extraordinaria demanda.

Llueven en nuestras manos cartas de adhesión, de felicitaciones, de pedidos, de ofertas de plumas colaboradoras y de bolsillos que quieren cooperar. Ni se han contentado con solas palabras, sino que en el acto nos han dado cantidades en metálico, y las hemos aceptado agradecidos, como elemento imprescindible para la continuación de nuestra campaña, comoquiera que nosotros no podemos contar con *letras* de Hong-Kong, como el excomulgado.

Por lo que, de palabra y por escrito, nos han dicho y repetido muchísimas, innumerables personas de dentro y fuera de la capital y aun de la provincia, nos es grato hacer constar que nuestro primer número ha gustado extraordinariamente, ha respondido á los deseos generales, ha llenado el vacío que se echaba de ver. A algunos pocos les ha disgustado la *forma*; pero, á esos mismos, á buen seguro, les habrá disgustado también el *fondo*; aunque no se atrevan á confesarlo. Esos tales, que son poquísimos y cuyos nombres, aunque ellos no lo crean, los conocemos y no queremos estamparlos..... por hoy; esos tales, repetimos, no piensan, no han querido pensar que estaban agotados to-

dos los medios de caridad, cordura, prudencia y demás virtudes, y que era yá necesario, urgente, responder al cieno con el cieno. Que se vayan de una vez y francamente con el excomulgado, y que nos dejen en paz; porque, por saber, sabemos hasta quiénes entran en casa del excomulgado, á qué horas entran, cuánto tiempo permanecen dentro, á qué hora salen; y todo con la más rigurosa exactitud; y no lo decimos, por ahora, por prudencia, cordura y caridad. Pero lo diremos, si á ello se nos obliga. ¡Vaya si lo diremos!

De todos modos, gracias, un millón de gracias enviamos á los periódicos locales por las frases de aliento que nos han dedicado; gracias también á cuantas personas nos han felicitado y enviádonos su adhesión y ofrecido y entregado su dinero. Bien sabe todo el mundo que no buscamos sino el triunfo de nuestra sacrosanta Religión; porque nadie debe ignorar, á estas horas, que la infernal masonería se ha propuesto dar la batalla al catolicismo, y ha elegido como campo á Navarra y como porta-estandarte y adalid mercenario al excomulgado.

Lo repetiremos para que quede sentado: nuestra campaña individualizada contra el excomulgado, es campaña antimasónica, porque es evidente que las logias masónicas que nos arrebataron las colonias y se las regalaron á los masones americanos, se han propuesto arrancar de España la fe católica y han comenzado por la provincia de Navarra, comoquiera que es el hueso más duro.

LA LISTA NEGRA.

Ante todo nos interesa manifestar, una vez más, que el objeto de la lista negra no es otro que el de hacer públicos los nombres de todas aquellas personas que directa ó indirectamente ayudan al excomulgado.

La lucha es franca y sin cuartel. A todos los que no siguen al excomulgado les ha llamado éste "cáfila de fariseos, hipócritas, embusteros y vividores sin vergüenza.". No hay necesidad de repetir lo que ha dicho de las monjas y frailes en particular y de todas las mujeres de Pamplona en general.

Luego es indispensable, luego es necesario que conozcamos á las gentes que ayudan á quien así se pone frente á todo un pueblo, para que conociéndolas los pamploneses y los navarros, sepamos á qué

atenernos y ajustemos nuestra conducta á lo que demandan las circunstancias.

Si alguien sale magullado en esta refriega, cúlpese á sí propio y considere que una ciudad viril que tiene conciencia de su dignidad, no puede permanecer impasible frente á los que prescindiendo no sólo de las saludables advertencias de la Iglesia, sino también del respeto y atenciones que deben á sus convecinos, ayudan y favorecen al que ha insultado á la población toda.

La lista negra es, pues, meramente defensiva.

* * *

En tres secciones dividiremos la lista negra: anunciantes, suscriptores y compradores:

Muy poco podemos decir hoy de esas tres secciones.

En la plana de anuncios del papel que dirige el excomulgado, no figuran más que un tal Eraso, de Tafalla, y un tal Apezteguía, de Pamplona. Pero á fin de conducirnos en esta materia con debidas precauciones, cúmplenos advertir á nuestros lectores que suspendan su juicio en lo que al Sr. Apezteguía se refiere, porque el anuncio en que dicho señor figura es uno de esos anuncios generales que se publican participando las salidas de vapores para Ultramar. Y muy bien pudiera suceder que ese anuncio no sea debido á dicho señor, sino á la empresa de que es agente ó representante. Tenemos esperanza de que sea así, y con mucho gusto rectificaremos ó aclararemos lo que procede, si así nos lo pide el interesado, por lo cual conviene que nuestros lectores suspendan su juicio, según antes indicábamos. No hay más anunciantes, lo cual prueba que las gentes dejan al excomulgado en el aislamiento que merece.

* * *

Respecto á suscriptores nada podemos decir por hoy, porque aun cuando tenemos datos bastantes de algunas casas á las que los repartidores llevan el papel del excomulgado, no nos ha sido posible cerciorarnos del piso ó habitación en que lo dejaban; y porque además sabemos de alguien que contra su voluntad y contra su gusto lo recibe, porque lo introducen por debajo de su puerta. Así, pues, mientras no tengamos datos ciertos, y hasta que las sospechas y presunciones no se confirmen, nos abstenemos de mencionar á los suscriptores, si bien esperamos que para el domingo próximo quedarán suficientemente aclarados estos extremos.

* * *

Con los compradores nos sucede lo que con los anunciantes, pues aquellos cientos que aprovechándose de nuestra apatía hicieron el día de S. Saturnino cínico é infernal alarde de su desprecio hacia

Pamplona, han comprendido, al parecer, que no se puede jugar impunemente con esta ciudad, y hoy son los primeros en recatarse.

Los cincuenta números del papel que dirige el excomulgado vendidos el domingo último, fueron adquiridos por gentes anónimas y desconocidas, desgraciados jornaleros que están obcecados y no saben el daño que se hacen, y aun éstos, repetimos que son desconocidos.

Sabemos, sin embargo, que dos personas que tienen establecimiento abierto adquirieron indirectamente el papel valiéndose de inocentes niños á quienes tenían sin duda aleccionados para que lo comprasen ocultamente, ya llamando al vendedor á la escalera, ya en otra forma.

Los que así obran comprenden por una ú otra razón que no deben comprar ese papel, y ya que tienen esa convicción no queremos estampar sus nombres por hoy, hasta ver si persisten en una cosa que ellos mismos entienden no convenirles.

Si persistieren, cúlpense á sí propios de las consecuencias.

* * *

Nuestros lectores, y el público en general, habrán podido convenirse por lo que de la lista negra llevamos dicho, que nuestras intenciones no son dañinas y que nuestro principal objeto es advertir á todos, sea cualquiera el partido político á que pertenezcan, que dejen de ser insensatos, que no unan su suerte á la del excomulgado, que consideren que si éste nada tiene que perder, y hoy vive aquí y mañana vivirá lejos de aquí, en cambio ellos son hijos de esta tierra hidalga y han de permanecer en ella, y no pueden ni deben favorecer á quien no es digno de ese favor, aunque no sea más que por haber insultado villanamente á las mujeres de Navarra.

Miren lo que hacen esos tales. Hoy todavía podremos abrazarnos todos como amigos y convecinos, sin perjuicio de los ideales políticos de cada cual. Mañana será tarde, pues en justa defensa quedarán aislados los que se obstinan en proteger á ese excomulgado que ha escupido á toda Navarra.

Medítenlo bien nuestros convecinos, observen que el número de los ofendidos es muy grande, y las determinaciones que se han de tomar serán también muy radicales.

Más vale prever que lamentar.

EN SUS TRECE

El impío y precaz excomulgado prometió no continuar en su campaña anticatólica y, como era de esperar, no lo ha cumplido.

No es extraño; también juró la bandera, como militar, y la traicionó.

Pero, *pequeñeces* aparte, lean ustedes este recorte, que para muestra es un botón regular:

“Ante afirmaciones tan rotundas y terminantes sobre el nombre de cristiano, título superior á todos los que pudieran imaginarse, ¿cómo se explica racionalmente que lo mismo los pastores, directores ó aspirantes á la supremacía religiosa, que las humildes ovejas, corderos ú hombres ignorantes, que van donde los llevan, olviden, rehuyan ó cambien el nombre de cristiano por el de católico? ¿En qué consiste que el amor sea sustituido por el odio; la humildad por la soberbia; la paciencia por la ira; la caridad por la envidia? ¿Dónde está fundada en la doctrina cristiana la abdicación del nombre divino de cristiano por el adjetivo humano de católico, que está muy lejos de ser característico y distintivo? ¿Consistirá en que transformado el cristianismo por la Iglesia Romana, y absorbida ésta por el clericalismo, debía lógicamente cambiar su nombre divino de amor por un humano de guerra? Aquí quisiéramos ver lucir sus galas de sabios á los intemperantes excomulgadores de nuestros días.—*Una obrera.*”

La cosa no necesita comentarios; pero sí convida á que dejemos bien sentadas las siguientes consecuencias, que se deducen del párrafo copiado: 1.º Que el nombre de *católico* es IRRACIONAL; 2.º Que católico es lo mismo que ODIO, SOBERBIA, IRA Y ENVIDIA; 3.º Que la nota de Católica no es característica y distintiva de la Religión cristiana; 4.º Que la Silla de los Papas no es continuadora de la Religión cristiana, sino transformadora ó reformadora de ella; 5.º Que el Papa no es verdadero representante de Cristo en la tierra.

Ya lo sabemos, pues, por confesión del mismo excomulgado, ó de su colaboradora, que para el caso es lo mismo: BASILIO LACORT, DIRECTOR DE *La Nueva Navarra*, NO ES CATÓLICO, NO QUIERE SER CATÓLICO, ABOMINA DEL NOMBRE DE CATÓLICO.

Que no se olvide ¿eh?

¡FUEGO, MÁS FUEGO!

Un hombre (no sabemos si en justicia se puede seguir llamándole así), un hombre, que tenía mucho por qué callar, se presentó por estas tierras dándose aires de reformador religioso.

En vez de edificar al público con el espectáculo de virtudes privadas, pretendió amedrentarlo.

Insultaba á las monjas, á los sacerdotes, á las señoras. Llamaba á diestro y siniestro «pu.....», «zo.....», «canallas», «indecentes», «viles», «trabucaires», «mentirosos», etc. etc., á cuantos le estorbaban, vaciando sobre la cabeza del prójimo el esportizo de calificativos que él habrá recibido durante su borrascosa vida.

Mientras tanto se paseaba por las calles atusándose el bigote, pisando fuerte, mirando con descaro y escupiendo por el comillo. Aquí hay un don Juan—decía—que vale lo menos tres.

Efectivamente, era un D. Juan. Pero un D. Juan Lanás.

LA VIEJA NAVARRA lo ha demostrado. ¿Cómo? refutando sus perversas y groseras y mentecatas afirmaciones con silogismos y textos de Santos Padres? ¡Cal esto hubiera sido caerse de un nido, hacer el oso, perder el tiempo, aburrir al público.

¿Cómo, pues? Yéndose al bulto, y arrastrando al bravucón por el fango que él manipulaba. A la primera embestida cayó á tierra el fantoche, perdiendo el maüsser con el que apuntaba á las personas decentes.

Y todo esto lo hemos ejecutado venciendo nuestras naturales repugnancias y renegando de la suerte que nos obligaba á movernos en tan inmunda cloaca, pero convencidos de que el amor al prójimo, la verdadera caridad exige, en ocasiones, cortar sin piedad un miembro podrido para que no se inficione el organismo entero. Hasta los individuos de la sociedad protectora de animales matan al perro rabioso.

El éxito alcanzado por LA VIEJA NAVARRA ha sido colosal, inaudito; éxito *fin de siglo*, en todos sentidos. Los ejemplares de nuestro periódico se han vendido á millares. Es tal la demanda de ellos que estamos preparando una segunda edición del primer número. Y lo que es mejor aún, á nuestra redacción llegan artículos, noticias, gacetillas, cantares, aleluyas, denuncias á cientos. LA VIEJA NAVARRA se confecciona con colaboración popular.

¡Fuego, más fuego! esta es nuestra divisa. De seguir así las cosas, antes de un mes Navarra será una inmensa pira, una hoguera gigantesca donde quedarán reducidos á pavesa, los fautores de la impiedad, de la herejía, del cisma.

No sin algún trabajo vamos reconstituyendo la colección de *El Porvenir Navarro*. Los textos antiguos y los nuevos saldrán á la vergüenza pública, debidamente comentados. Al contemplar tanta blasfemia, tantos ataques é insultos á las cosas santas, á las personas religiosas, explotará como un torpedo la indignación universal. La presión del católico y viril pueblo navarro será formidable; ¡ay del que se oponga a ella!

Guerra sin cuartel es la nuestra; pero entiéndase bien, guerra exclusivamente dirigida contra el excomulgado y los que por ampararle y seguirle, á sí propios se excomulgan. Un senador ha dicho que en Navarra existe una cruzada contra los elementos democráticos y republicanos. ¡Mentira! Los republicanos católicos (y lo son la inmensa mayoría de los republicanos navarros) son nuestros hermanos. Lejos de perseguirles, nos complace estrechar su diestra.

Hasta ahora nuestros tiros han apuntado exclusivamente al excomulgado *nominatim*. Pero esta longanimidad tendrá término, y pronto caerán las granadas sobre sus cómplices y auxiliares de toda laya. La cadena de responsabilidades pudiera resultar larga, y no se librarán de que se les exija ni aun los eslabones de *arriba*. Quien se abstiene debiendo de obrar, ó se calla estando en el caso de hablar, también peca.

Navarra ha perdido la envidiable tranquilidad que disfrutaba por obra de un hombre funesto, y no la recobrará hasta que ese hombre desaparezca de la escena ó se abstenga de su inicua propaganda, ó se someta á la autoridad de la Iglesia.

Los pertinaces é impenitentes tendrán la culpa de que por todas partes y con energía cada vez mayor, resuene el grito de ¡fuego, fuego, más fuego!

UN CUENTO VIEJO

Arrodíllate, hija mía, y reza el «Yo pecador»..... Vamos, di tus culpas.

—Acúsome, Padre, de que..... ¡Ay, cómo huele usted á tabacol.....

—Vamos, hija, no te distraigas; decías que.....

—Decía que he levantado falsos testimonios, que he mentado, que he desobedecido á mis mayores, que..... ¡pero, cómo huele usted á tabaco, señor cural.....

—Ya te he dicho que no divagues, el reo no debe juzgar al juez, y tú.....
Vamos, continúa.

—¡Padre! Yo he sido muy pecadora, porque..... ¡pero señor cura, cómo huele usted á tabaco!

—¡Jinojo, muchachal desde que tu entraste por la puerta de la iglesia, me oliste á otra cosa, y todavía no te lo he dicho.

* * *

Los delicados de olfato á quienes moleste el olor á tabaco, que se percibe en LA VIEJA NAVARRA, harán bien en advertírnoslo; aunque, la verdad es que mientras duren las circunstancias seguiremos fumando.

Pero observen que el excomulgado viene hace tres años escarneciendo á la mayoría de la población; consideren que ese mentecato llama hipócritas, granujas, ruines y asquerosos á todos los no excomulgados; tengan en cuenta que la ciudad entera viene soportando en silencio hace muchos años las groserías y ultrajes de ese intruso mercenario que recibe dinero de Filipinas; háganse cargo de que al ser amonestado por su Prelado y corregido con determinada censura, se vuelve airado y cocea con más brío; y no olviden, finalmente, que ante la terrible pena de excomunión mayor, en vez de contenerse y reflexionar un poco, se lanza soberbio é iracundo contra su Obispo, le insulta y escarnece, escupe al rostro de los pamploneses la palabra «canallas», afrenta á las pamplonesas con el calificativo de «pu.....» y trata de agredir á un honrado periodista que dijo era intolerable esa campaña.

¡Jinojo!—como decía el confesor del cuento—nosotros oleremos á tabaco; pero desde que el excomulgado pisó esta ciudad, nos estaba oliendo á otras cosas y todavía no se lo habíamos dicho.

ADVERTENCIA

Con un cinismo de que no hay ejemplo, decía un desdichado amigo del excomulgado que éste se propone repartir gratis su semanario, para que así muchas gentes lo lean aunque sea por equivocación ó por tentación.

Por lo que pueda ocurrir, trasladamos la noticia á los padres de familia y á las autoridades eclesiásticas, á fin de que eviten, en cuanto esté de su parte, que personas ignorantes ó poco firmes incurran en las graves penas aplicables á los que leen escritos del excomulgado.

LO SUPONÍAMOS.

La inmensa mayoría, por no decir la totalidad de los verdaderos republicanos, se nos han acercado para manifestarnos que el excomulgado no es jefe de su partido en esta provincia, ni sus escritos son expresión del común sentir de dicho partido, ni están conformes con los mismos.

En rigor, era innecesaria esa manifestación, porque es público y notorio que los republicanos son una cosa y otra muy distinta el excomulgado.

Aquí, donde el partido republicano ha contado con personalidades tan honradas y caballerosas como un Ubago, un Blasco, un Huder, (y no citamos vivos para que no huela á adulación) ¿cómo hablan de amparar los republicanos al granujilla que vomita ultrajes contra todo un pueblo?

Por encima de otros sentimientos está el de la hidalguía, y por eso los republicanos navarros no han podido ver sin repugnancia las viles armas que el mamarracho excomulgado esgrimía á diestro y siniestro.

Mucho nos complace, y seguramente complacerá á Navarra entera, la actitud de ese partido resueltamente hostil al excomulgado.

¡Dejadle solo, empapado en su propia inmunda salsa!

EN JUSTA DEFENSA.

Cosa averiguada y patentísima es, que no todos los escritores impíos ocupan el mismo rango y jerarquía en la propaganda sectaria; pues mientras hay algunos que ostentan en sus obras literarias cierta belleza contrahecha y mentirosa, que no obstante, atrae y fascina y deleita y corrompe al mismo tiempo, existen, en cambio, otros, en cuya fisonomía aparece marcada desde luego la horrenda cicatriz del padre de la mentira; y á esta última clase pertenecen esos desgraciados, que sin más *bagajes* que los suministrados por la impiedad y el excepticismo, aspiran, sin embargo, á regir los destinos supremos de la sociedad navarra.

Pero debemos convenir, en que este noble país de brillantísima historia y digno entre los más encumbrados, por su religiosidad é hidalguía, parará los pies á esos desgraciados, faltos de fe y sobradamente procaces y enemigos de la verdad.

Por lo que á nosotros toca y dentro de la justicia y caridad más recomendables, hemos de probar evidéntisimamente que el excomulgado falta descaradamente á la verdad.

El excomulgado nos ha motejado á los vecinos de Huarte, de mendigos y canallas; y cuanto al primer calificativo, no lo consideramos deshonoroso de suyo, sino antes bien, meritorio en muchos casos; pero como no se ajusta á la verdad en el presente, y por otra parte, contribuye á realzar y ennegrecer el concepto que envuelve el segundo, justo es que digamos cuatro palabras para demostrar, que dicha acusación encierra una falsedad completa, como todas las suyas.

Bastará decir, pues, á nuestro propósito, que en Huarte, aunque en él no tienen su domicilio grandes capitalistas, abundan las medianías desembarazadas; y que, desde la última guerra civil acá, los vecinos de Huarte, después de extinguir su deuda municipal, han realizado sin acudir al crédito, mejoras de grande entidad é importancia; y entre ellas—esta sí que es la *canallada* por excelencia—la de invertir unos doce mil duros en el decorado de su iglesia parroquial; lo cual patentiza con claridad suma, que no somos mendigos ni mucho menos.

Respecto á la acusación de canallas, sólo diremos, porque es muy suficiente, que, en Huarte, se guardan respetos acendradísimos, á las Autoridades y á las leyes civiles, en cuanto éstas no contradigan los principios del derecho cristiano; que no se juega á los prohibidos ni se blasfema; que transcurren muchos años sin instruirse un proceso criminal á los hijos del

pueblo y sin entablarse pleitos ordinarios; que aparte de las miserias y debilidades, inherentes a la naturaleza humana, no existen vicios de aquellos que degradan á la humanidad; y por último, que Huarte es un pueblo católico de verdad, y que, por lo tanto, es inconcebible que haya canallas.

Por lo demás, y para *consuelo* del excomulgado, reproduciremos aquí lo que digimos en ocasión solemnísimas; y fué, que poníamos á disposición de nuestro Prelado, siempre que nos lo pida como tal, no sólo las riquezas, honras y la vida, sino nuestra propia voluntad, que es la parte más noble de nuestro ser.—*Los vecinos de Huarte.*

Adhesión

Los que suscriben se adhieren al pensamiento iniciado por la Junta directiva del *Círculo Miravalles* de esta villa, y que se encamina, á proporcionar, constantemente, cien ó más ejemplares del periódico LA VIEJA NAVARRA, para la propaganda católica =Huarte 28 de Diciembre de 1900.=El Párroco, Sebastián Larraya.—El Capellán-Organista, José Idoate.—El Ayuntamiento Félix Istúriz, Félix Larrea, Cemente Larraya, Pedro Lesaca, Fermín Eugui, Martín Paternaiz; Francisco Egúzquiza, Secretario.—El Juez municipal, Epifanio Pérez.—La Junta directiva: El Presidente, Fermín Ipar; El Vicepresidente, Francisco Radín; el Secretario, Alejandro Ros.—Los socios y demás adheridos al pensamiento mencionado: Valentín Ros, Angel Mocochoa, Martín Uriz, José Larrea, Nicanor Ostéiz, Félix Lizarza, Joaquín Sarrasín, Segundo Navarro, Valentín Yoldi, Gregorio Yoldi, Luis Sotés, Jacinto Leoz, Serafín Uli, Eugenio Ahechu, Eusebio Monreal, Ezequiel Ahechu, Miguel Beroiz, Buenaventura Huici, Doroteo Iribertegui, José Estanga, Teófilo Oficialdegui, Miguel Yoldi, Fermín Zabalza, José Izaguirre, Blas Ilundain, Miguel Erice, Cipriano L. de Landache, Nicasio Zapater, Simeón Ilárraz, Vicente Ibiricu, Juan Cruz Maniz, Ambrosio Gamizdea, Joaquin Falces, José Ilundain Huarte, Juan Ilundain Huarte; el Párroco de Olaz, Domingo Aldaz.

MÁS ATROCIDADES

El excomulgado se dedica también en su nuevo papel á la piedad tierna ¡ay! y á la ternura piadosa ¡oh!

Al Nacimiento de Jesucristo dedica dos párrafos de un artículo sacado, probablemente, de alguna biblia protestante, y dice:

“Y Cristo murió en cruz afrentosa por redimirnos, y la humanidad continúa sin redimirse.”

¡BA.....biecal! ¿Judío también eres?

“Anatematizó las riquezas, y los Papas, obispos y párrocos, en su inmensa mayoría, no piensan más que en atesorarlas, importándoles por lo visto poco la dificultad que esto presenta para entrar en el cielo.”

¡¡SI.....lenciol! No ha querido V. decir TODOS, por dejar una salida por la cual escapar!

“Hoy, como entonces, se comercia en el templo; y si Jesús volviera, lanzaría de él á los mercaderes á latigazos, como hizo entonces.”

¡¡LL.....belistal! Lo dice al revés para que se entienda mejor que él ha sido el arrojado.

“Y finalmente, hoy como entonces, persiguen los sacerdotes á los que predi-

can contra sus vicios é inmoralidades; y hay turbas de ignorantes y fanáticos como las de aquel tiempo que escuchan al sacerdote y se apartan del apóstol.,,

¡¡O.....h!! Usted es el apóstol, ¿verdad?..... ¡oh!..... Y nosotros somos esas turbas ignorantes y fanáticas..... ¡oh!..... que nos apartamos de usted, ¿no es eso?..... ¡uf!

“Y los fariseos de hoy, mil veces peores que los de aquel tiempo, ni dan gloria á Dios, ni paz á los hombres. Sólo se cuidan de sí mismos; y ante sus ambiciones y egoísmos, poco les importa que la tierra se inunde en sangre.,,

¡¡LA.....dino!! lo dice, para que no se lo digamos.

“¿No vendrá un nuevo Jesús á redimirnos? Sí: (¡Caramba!) y quizás esté muy cerca, (¡Canastos!) pero no vendrá como aquél, (¡ay, Dios mío!) sino en forma de revolución gigantesca (¡ahhhhh!) que derrumbe fronteras y aniquile ejércitos, para dejar bien sentados los principios de Justicia, Ciencias, Progreso, Libertad, Igualdad y Fraternidad entre todos los hombres. (¡Vaya!),,

¡¡CORTE..... V., corte V.!! Si no, aun nos va V. á decir que es V. ese Mesías esperado.

Es V. atroz, excomulgado.

Á LA DEFENSIVA

Se enciende la sangre y se crispan los nervios al observar con cuánta frescura y desparpajo se desfiguran y falsean los hechos en los ruinosos templos de las leyes.

Dijose días pasados en el Senado que en Navarra no pueden vivir los liberales, cuando es público y notorio que hoy por hoy no existe lucha alguna entre esos liberales y los que no lo son.

¿Quiénes son aquí los perseguidores y quiénes los perseguidos? Respondan por nosotros los hechos. En un país en que predomina el carlismo, comenzó á provocarse estúpida y cínicamente á los carlistas pregonando por esas calles con alaridos más que con voces humanas un folleto titulado *Los Crímenes del carlismo*.

Dentro de la iglesia agrupábanse los sectarios al pie de los púlpitos para hacer chacota de los predicadores.

Obispos y sacerdotes, frailes y monjas, eran públicamente ultrajados y escarnecidos.

Procaces y desgraciados vendedores perseguían á los sacerdotes refrotándolos la cara con ejemplares de *El Cencerro* y *El Motín*.

Virtuosas señoras que visitan al pobre en su hogar, y le suministran diario socorro, eran calificadas con los más tabernarios vocablos.

Todas las mujeres católicas de Navarra sufrieron en su rostro el inmundo escupitajo de un ser abyecto.

Cátedra de lascivia y pornografía se llamó á la cátedra del Espíritu Santo.

La palabra «canalla» se aplicó á todos los católicos..... ¿A qué proseguir esta relación?

Ante semejante provocación los más tibios se estremecieron de ira y se aprestaron á la defensa. Y ahí están todos dispuestos á que esto no continúe y decididos á que muerda el polvo el perdulario alquilón de las logias que pretenda seguir por ese camino.

ABANDONO DE POSICIONES

Hasta aquí llegábamos en la composición de nuestro número, cuando fuimos sorprendidos el viernes al mediodía por la siguiente papeleta del Juzgado municipal de esta ciudad:

“Sr. Juez municipal de Pamplona.—D. Basilio Lacort y Larralde, vecino de Pamplona, de profesión periodista, de estado casado, según la cédula personal que exhibe número 6203, solicita celebrar acto de conciliación ante V. con el Director del periódico LA VIEJA NAVARRA, domiciliado en Pamplona, sobre injurias y calumnias vertidas en el primer número de dicho periódico, contra el demandante; rogando al señor Juez municipal se sirva pedir al Gobierno civil el nombre del Director del citado periódico LA VIEJA NAVARRA.

Por tanto, al Juzgado suplica se sirva señalar día y hora para la comparecencia, mandando citar las partes, para cuyo efecto es adjunto el duplicado de esta papeleta.

Pamplona á 26 de Diciembre de 1900.—El demandante, *Basilio Lacort*.

NOTA.—Para la celebración del juicio á que se refiere la anterior demanda, en providencia de este día se ha señalado el día 29 del actual, á las once, en la Sala Audiencia de este Juzgado municipal, donde acudirán las partes con sus cédulas personales y hombres buenos.

Pamplona á 26 de Diciembre de 1900.—El secretario, *Luis Ochoa*.”

Es, pues, notorio que nuestro execrable enemigo no acepta la batalla en el mismo repugnante terreno en que él trataba de darla; y cansado ya de injuriar á cosas y personas, cuando ve que se le va á hacer frente y que, aunque de mala gana, se le va á contestar en su mismo tono y estilo, se retira por el foro y acude á los Tribunales de justicia. Esta bien. Aceptamos igualmente la lucha en ese otro terreno, y á él acudiremos, pero no sólo como acusados, sino como acusadores. A lo que no hemos acudido es al acto de conciliación á que nos citó; porque enterados de que no es obligatoria la asistencia, y persuadidos nosotros de que no es posible conciliarnos con el error, consideramos inútil nuestra presencia.

La colección de *El Porvenir Navarro* está chorreando injurias, y no son pocas las que el excomulgado estampa bajo su firma en *El Clamer*. Vamos, pues, ante los Tribunales para hacerle enmudecer en ellos como ha enmudecido en su papel, cuando se ha encontrado con que se le hacía frente. No ya injurias y calumnias, sino quizás delitos públicos contra el culto católico se han cometido en abundancia; y como allá donde se parapete el enemigo, allá le hemos de seguir sin desmayos ni contemplaciones, acudiremos á esos Tribunales en que tardíamente pretende ampararse, y le devolveremos con creces cuantos procesos nos promueva.

Se conoce que el excomulgado, enronquecido ya con tanto ultraje como ha proferido, no quiere discutir en la prensa quién es el canalla despreciable: si los que él señaló, frailes y monjas, sacerdotes y obispos, católicos de todas clases; ó quien él no hubiera señalado nunca.

De todas suertes, ahora ya nos conocemos, y podremos presentarnos ante los Tribunales tal y como somos. Los fallos que éstos pronuncien se harán públicos en su día; el fallo que la opinión pública ha dictado es ya irrevocable, y ella sonríe desdeñosamente al observar que se cobija en el Juzgado ¡por injurias! quien hace mucho tiempo injuria á todo el mundo.

¿Nueva lucha y nueva batalla quiere? Pues vamos á la nueva lucha y á

la nueva batalla, y de ella saldremos cada cual con su respectiva honra; porque los Tribunales, ni la dan ni la quitan en estos casos; y después de sus sentencias, salen los contendientes con el honor que realmente tengan; y quien sea canalla, canalla seguirá siendo, y caballero seguirá siendo el caballero.

Frente á frente nos veremos en el Tribunal, ya que el excomulgado provoca la batalla en ese nuevo terreno.

Pero no se crea que por eso abandonaremos la lucha periodística, pues aquí estaremos, arma al brazo, dispuestos á defender uno y otro día á todo lo que injustamente ataque el excomulgado; y cuando diga que los católicos son unos bribones y las mujeres navarras unas pu....., aquí estará LA VIEJA NAVARRA dispuesta á demostrar que no son esas personas atacadas las infames y canallas.

Al parecer ya hemos logrado que el excomulgado ponga un freno á su lengua, pero estaremos alerta para ver si realmente la suelta en la forma de antes.

Tenemos además, otro vacío que llenar y es el de publicar *la lista negra*, porque no se crea que vamos á permanecer inactivos consintiendo que el dinero de los católicos vaya á manos que no lo merecen.

La guerra, pues, adquiere otro caracter y no extrañarán por tanto nuestros lectores que amoldemos á él nuestra conducta.

Y perdonen también dichos lectores que esta necesaria explicación nos obligue á retirar más amenos originales.

CARTA FILOSÓFICA.

Entre las mil cartas que hemos recibido hay una que no sabemos si es de algún amigo ó de algún enemigo, y que dice así:

“Estáis gastando pólvora en salvas, hablad y chillad cuanto queráis, pero *La Nueva* irá pa adelante. Vosotros todo la arregláis con triduos y procesiones, los otros son más prácticos, y por eso se da el caso de que un solo hombre pueda más que todos juntos; y mal que pese al Obispo y á todos sigue y seguirá aquí desafiando al mundo entero, y sino al tiempo.”

La carta tiene su miaja de filosofía mala; pero se nos antoja que se equivoca el comunicante, y que esta vez todos seremos como él dice, verdaderamente prácticos.

NOTICIAS Y NOTICIONES

Sabemos que las señoras de Pamplona están decididas á combatir la propaganda que la prensa impía hace en esta capital.

Mas de una, al oír pregonar en la calle el periódico del excomulgado, decía: «*Las mujeres tendremos que concluir con esto.*»

No nos sorprende. La mujer navarra, esa mujer á quien villana y cobardemente ultrajó el excomulgado, podrá perdonar las ofensas que recibe, pero no consentirá que se quiera arrebatár la fe de sus hijos, ni podrá perdonar á los que tal intenten.

*** Véase lo que dijo el excomulgado antes de publicarse LA VIEJA NAVARRA:

“Como fieras hambrientas se me echan todos encima; afortunadamente tengo mucha serenidad y un buen mañuser para dirigir los tiros al corazón del que me ataca. La lucha será ruda; ya se convencerán ¡Vive Cristo! que sé crecerme ante el peligro. Y caiga el que caiga. Gobernadores, obispos y toda esa cáfila de hipócritas y embusteros, canalla despreciable, borrón de Pamplona, de Navarra y de la civilización han de sentir en su rostro el látigo que la indignación y el honor ofendido han puesto en nuestras manos.—*Basilio Lacort.*”

El látigo que maneja el excomulgado son las citaciones judiciales

Es otro rasgo que pinta al hombre.

*** Leemos en los periódicos de Zaragoza que ha sido preso y encarcelado el director de *El Clamor*, por creérsele complicado en la publicación de una hoja revolucionaria.

¡Qué amigos tienes, Basilio!

*** A consecuencia de la *Historia de uno* en aleluyas, publicada en nuestro número primero, se nos han acercado D. Melchor Fernández, primeramente y después otros dos Melchores más, pidiéndonos explicaciones y rectificaciones. Con sumo gusto, pues, declaramos que ninguno de los tres Melchores era el aludido por nosotros. Tenemos más alta idea de los tres tocayos del Rey mago, y no ha pasado por nuestras mentes que se dejen timar.

*** La fuerza del consonante hizo que en una historieta en verso publicada en nuestro número anterior se diga, no siendo exacto, que el héroe de ella sentó plaza en el Cuerpo de Carabineros; y como nuestro ánimo no es molestar á ningún dignísimo instituto armado, hacemos esta aclaración para que conste así y las cosas queden en su lugar.

*** Porque la prensa local dió hace ya muchos días noticia de un hecho milagroso en Lourdes, dijo el excomulgado:

“*Si serán embusteros, trapaceros, imbéciles, majaderos, farsantes é hipócritas los que lo dicen, los que lo cuentan y los que escriben. ¡Qué asco de gentes!*”

Ahora que nos conocemos, digan las personas honradas quiénes son los asquerosos.

Y digan cómo se contesta á esos ultrajes.

*** Son tantas las cartas que recibimos de dentro y fuera de la capital y aun de la provincia, que nos es imposible contestar á ellas por ahora.

Tenemos propósito de publicar algún día todas ó la mayor parte de las cartas recibidas, aquellas que más lo merezcan, para que se vea qué y cómo se siente en la provincia acerca de LA VIEJA y de *La Nueva*.

Por hoy conténtense nuestros comunicantes con la expresión, que les enviamos, de nuestro más fervoroso agradecimiento.

*** El día pasado se presentó en nuestra redacción el general Esquiroz á decirnos que no fué él el coronel á quien en cierta ocasión, acudió el excomulgado pidiendo cartas de protección para el general Quesada.

Conste así, y lo celebramos.

*** Nuestro querido director D. Benito Valencia fué ayer citado á acto de conciliación por D. Basilio Lacort, director de *La Nueva Navarra*; pero no quiso acudir á la citación, porque ni era obligatoria ni podía haber avenencia.

Iremos de buena gana á los Tribunales.

*** Ha sido un éxito colosal el alcanzado por LA VIEJA NAVARRA y una pateadura feroz la propinada al periódico del excomulgado.

Se ha probado hasta la evidencia que la inmensa mayoría de los navarros no quieren ser *nuevos*, sino *viejos*.

*** La apenas nacida y ya acreditada sociedad de «seguro infantil» *La Actividad*, domiciliada en Pamplona, nos ha regalado un precioso almanaque de pared.

Por esto merece nuestro agradecimiento la referida sociedad, pero, más particularmente, por haber sido la primera casa que quiso anunciarse en el periódico de los no excomulgados.

OVILLEJO DE ACTUALIDAD

PERSONAJE NOTABLE

Cuando levanta la voz,
da una coz;
Cuando el furor le espeluzna,
rebuzna;
Mas si la ciencia le hincha,
relincha,
Y si perora en Azagra,
ladra?

Y ¿no merece una cuadra
Por costumbres tan feroces,
Un animal que da coces,
Rebuzna, relincha y ladra?

El ciego desea ver,
Oír desea el que es sordo,
El flaco quiere ser gordo
Y aun el gordo enflaquecer.
Sólo el necio veo ser
En quien remedio no cabe;
Porque, pensando que sabe,
No hace caso de aprender.

Becqueriana

En tiempo de las bárbaras naciones,
colgaban de una cruz á los ladrones.
Y ahora, en el siglo de las luces,
del pecho del ladrón cuelgan las cruces.

